

La fe no puede parar

El apóstol Pedro escribe esta carta y, como hemos visto, la carta es enviada desde Roma y es bastante diferente de la primera carta. Escrita muy probablemente alrededor del año 67 y 68, encontraremos en el primer capítulo que Pedro muestra que está cerca de su propia muerte. En el versículo 14 él dice, en referencia a su cuerpo: “pues sé que pronto tendré que abandonar este cuerpo, tal y como nuestro Señor Jesucristo me lo ha hecho saber.”

Por lo tanto, tenemos esta carta paralela a la de primera de Pedro, siendo una carta que ha sido cuestionada a causa del estilo muy diferente de la primera. Como ya dijimos anteriormente, la primera carta tuvo la ayuda de Silvano y esta carta es diferente porque posiblemente está escrita directamente por el propio apóstol Pablo, sin la intermediación de un amanuense o escribiente, entre otras razones. Entonces, Pablo empieza diciendo: “Yo, Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, envío un saludo a ustedes, que por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo han alcanzado una fe tan preciosa como la nuestra. Que la gracia y la paz les sea multiplicada por medio del conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.”

Pedro presenta su saludo a aquellos cristianos que están en un momento difícil. Momento este que, como ya vimos, involucraba persecución. Y en esta carta la cuestión va a ser un poquito más complicada, porque va a involucrar problemas doctrinales serios que serán corregidos aquí. Aunque en la propia carta no tengamos ninguna información específica sobre a quién Pedro está escribiendo, es muy posible que aquello que aparece en la primera carta, aquella comunidad esparcida por diversas localidades de Asia Menor, es muy probable que ellos sean los que recibirán la segunda carta de Pedro también. El énfasis aquí es que la fe no puede parar. Pedro está motivando a sus lectores a seguir adelante en su vida cristiana, así como tú necesitas caminar hacia adelante, porque la fe no puede parar.

Parece que a Pedro le interesa que la iglesia pueda ser edificada de una manera constante, sin detenerse. Y Pedro va a presentar aquí varias razones de porqué debemos estar motivados en esta dirección de avanzar hacia adelante. Dice el versículo 3: “Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia. Por medio de ellas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas ustedes lleguen a ser partícipes de la naturaleza divina, puesto que han huido de la corrupción que hay en el mundo por causa de los malos deseos.”

Así que veamos por qué la fe no puede parar: porque tenemos que ir hacia adelante. Vamos a observar que aquello que ocurrió en nuestra vida como manifestación del poder de Dios, nuestro llamado, nuestra convicción, es la primera razón por la cual debemos estar tranquilos y seguros, caminando hacia adelante. Al fin y al cabo, las preciosas promesas de Dios nos fueron dadas y ahora somos participantes de la naturaleza divina por medio de Cristo; y podemos huir de la degradación, de la corrupción moral que hay en el mundo. ¡Qué mundo loco es este en el que vivimos!

Cuántas cosas absurdas, cuánta expresión de maldad, cuánta defensa de cosas que en el fondo sabemos que no están bien de ninguna manera. Y las personas se vuelven presas. Cuántas personas quieren vencer sus malos hábitos, sus comportamientos equivocados y están, en realidad, sin posibilidades de salir de la prisión en la que se encuentran, y además se vuelven más prisioneras por el apoyo de aquellos que sufren del mismo problema. Y aquí Pedro va a decir: mira, por el evangelio de Cristo, tenemos posibilidad de huir de esa prisión cruel. Pues bien, Pedro va a decir: vamos adelante, la fe no puede parar. Por eso, entonces, ¿qué es necesario notar? “Por eso, ustedes deben esforzarse”, dice el versículo 5 y continúa “por añadir virtud a su fe, conocimiento a su virtud, dominio propio al conocimiento; paciencia al dominio propio, piedad a la paciencia, afecto fraternal a la piedad, y amor al afecto fraternal.

Así que observa que más allá de la fe resultante de ese llamado que recibimos de Dios, nuestra vocación cristiana, como en Cristo fuimos elegidos y llamados para esa situación tan gloriosa, debemos buscar virtud, conocimiento, dominio propio, perseverancia, piedad, que significa consagración personal, fraternidad y amor. Y el texto continúa diciendo. “Si todo esto abunda en ustedes, serán muy útiles y productivos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.”

Fíjate cuánta gente parece que no está creciendo en la vida espiritual. Hay gente que es más o menos así: ‘mira, ya soy de Cristo, estoy salvo, voy al cielo’. Como alguien que está jugando al fútbol y está empatando cero a cero y quiere jugar atrás para aguantar el empate y terminar la cosa sin ninguna productividad. No es eso lo que el Nuevo Testamento enseña. No se trata de darle patadas al balón hacia adelante en el área pequeña esperando terminar con un cero a cero. ¡No! Cero es tu nota si terminas así. Debemos, entonces, caminar en este crecimiento, en esas cualidades. “Quien no tiene todo esto es corto de vista, o ciego, y ha olvidado que sus antiguos pecados fueron limpiados. Por eso, hermanos, procuren fortalecer su llamado y elección. Si hacen esto, jamás caerán. De esta manera se les abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”

Vamos adelante hacia la victoria final. Al fin y al cabo, la fe no puede parar. Y Pedro va a seguir adelante en la parte final del capítulo y nos dirá: “Mientras yo tenga vida, es mi obligación animarlos y recordarles todo esto, pues sé que pronto tendré que abandonar este cuerpo, tal y como nuestro Señor Jesucristo me lo ha hecho saber.”

Como observamos, Pedro está diciendo que él ya está cerca de su muerte: por eso agrega. “También debo esforzarme para que después de mi partida ustedes puedan tener siempre presentes todas estas cosas. Porque, cuando les hicimos saber que nuestro Señor Jesucristo vendrá con todo su poder, no lo hicimos siguiendo fábulas artificiosas, sino como quienes han visto su majestad con sus propios ojos.”

Pedro va a enfocarse en la persona de Cristo y la verdad del evangelio. ¿Por qué tenemos que ir hacia delante y la fe no puede parar? Porque esperamos la manifestación gloriosa de Cristo fundamentada en una palabra que es verdadera. No es fábula, no es un cuento, no es una trola, ¡es verdad! Pedro dice: “sino como quienes han visto su majestad con sus propios ojos.”

Cristo es una verdad indiscutible, como nuestro Señor, Salvador y Mesías, y su manifestación gloriosa que revela su divinidad también fue percibida claramente. Pedro dice: “Pues cuando él recibió de Dios Padre la honra y la gloria, desde la magnífica gloria le fue enviada una voz que decía: «Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco.» Y nosotros oímos esa voz que venía del cielo, mientras estábamos con él en el monte santo.”

Él lo que está diciendo es: ‘miren, pueden creer y pueden seguir hacia delante porque yo mismo contemplé la gloria de Cristo y la manifestación gloriosa de parte de Dios en ese momento en el que estaba con Él en el monte de la transfiguración’. Además del relato claro y confiable de la situación del bautismo de Cristo. Y así, dice el versículo 19: “Además, contamos con la muy confiable palabra profética, a la cual ustedes hacen bien en atender, que es como una antorcha que ilumina en la oscuridad, hasta que aclare el día y el lucero de la mañana salga en el corazón de ustedes. Pero antes que nada deben entender esto: Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque la profecía nunca estuvo bajo el control de la voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron bajo el control del Espíritu Santo.”

¿Por qué podemos estar tan tranquilos y seguros en cuanto a la voluntad de Cristo?
¿Y por qué debemos estar tan motivados para seguir hacia delante, sabiendo que la fe no puede parar? Porque Cristo se manifestó gloriosamente. Vemos la argumentación clara de Pedro: porque aquello que ocurrió con Cristo ya estaba dicho en la palabra de los profetas del Antiguo testamento. Como la palabra de Dios se cumplió, no falló, se mostró verdadera, eso significa que esta palabra ahora dicha en el Nuevo Testamento también será verdadera. La profecía nunca falló porque fue dada a hombres comunes, pero que fueron movidos por el Espíritu Santo. Sigue adelante, no pares en medio del camino, al fin y al cabo, lo sabes: la fe no puede parar.